

PINTAR LA BELLEZA INCONSÚTIL
Con ocasión del Centenario de El Greco

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica, Madrid, 2014

PINTAR LA BELLEZA INCONSÚTIL

“Nothing so splendid had been painted in Spain before”

Con ocasión del Centenario del Greco

El Expolio de el Greco ha vuelto radiante a Toledo, la ciudad para la que fue pintado en 1579, para seguir presidiendo la sacristía recién remozada de la hermosísima Catedral de Toledo.

El cuadro, ya restaurado, lo he visto varias veces en estos meses pasados en el Prado, en Madrid. Su director, Miguel Zugaza, tras la magnífica restauración que allí se ha hecho, lo ha retenido en la pinacoteca madrileña durante unos meses para disfrute de los madrileños. Yo he empujado a mis alumnos a ir a verlo.

La pintura es una pieza sin igual ¿lo mejor de el Greco? Ellis Waterhouse, profesor de *Fine Arts* en el Barber Institute de Birmingham así lo afirma en una publicación editada en Nueva York por Funk & Wagnalls, Inc. en 1977: *“Nothing so splendid had been painted in Spain before”*. Y yo estoy muy de acuerdo con él.

El paño rojo de la túnica sin costuras, la que según el Salmo 22 se jugaran a los dados los soldados, está allí protagonizando la pintura con una fuerza que es muy difícil de definir con solo las palabras.

Bien cierto que la cara de Cristo, que es el tema central del cuadro, es impresionante. No hay una mirada así en toda la historia de la pintura. La espiritualidad que el Greco consigue con las blancas sajaduras de luz que surcan los ojos de Cristo son magistrales. Todo el cielo está allí reflejado en esos ojos que miran de aquella manera. Ni el mismo Greco se atrevió nunca después a repetir la jugada, por mucho que estirara sus figuras.

Y la tela, el rojo paño tintado en Venecia también es irreplicable. Porque de Venecia vino este color rojo que tampoco el Greco volvió a usar nunca en ese punto exacto. La túnica que por inconsútil se cita así en las Escrituras era de un color tal que ni las mismas Escrituras se atrevieron a describirnoslo.

Pero, analizada la mirada y la túnica, lo que más interesa aquí es cómo el Greco pinta la Belleza. Porque está claro que lo que el Greco pretende es pintar la Belleza. Que bien que lo consigue como nos dice el citado profesor americano. Armando Montesinos diría que esta pintura es un ensayo sobre la pintura que, cumpliendo puntualmente con el gozoso deber de transmitir el argumento propuesto, *El Expolio de Cristo*, lo trasciende convirtiéndolo en una pintura para la eternidad. Allí no solo está Venecia, sino también los iconos bizantinos que tan bien conocía el de Creta, y Velázquez y Goya y Zurbarán, y hasta Bacon y Rothko. Toda la historia de la pintura en un cuadro sin tiempo. Un cuadro capaz de detener el tiempo. La idea antes de la forma para quedar después asumida por la forma sin reclamar su presencia.

Tanta pintura y tanta creación artística muestran tan descaradamente su argumento a través de la forma, que el espectador comprende enseguida dicho argumento, pero pocas veces las razones profundas de aquello que allí se nos muestra.

Stephen Spender defiende que la importancia de T.S. Eliot viene de que, además de ser un poeta magnífico, es alguien que vuelve a traer las ideas a la poesía. Que es no solo lo que hemos descrito que sucede en el cuadro del Greco, sino lo que quisiéramos para tanta creación contemporánea, pintura y arquitectura y música y poesía, que son descaradamente descriptivas cuando no pretenciosas y falsas y en cualquier caso descaradamente formalistas, vacías de ideas y de razones para su puesta en pie. Bien me gustaría que la arquitectura, y con ella todas las labores creadoras, se despojara de tanto formalismo y, con más contención, con menos palabras, intentara poner en pie ideas más profundas. Como, en la pintura, el Greco lo hace en su *Expolio*: deteniendo el tiempo y consiguiendo que su obra permanezca para siempre. Pintando la Belleza.